

Montaigne por las mananas

Federico Reyes Heroles

Reyes Heroles invoca, siguiendo la traza de Montaigne, los poderes de la música como epifanía matutina, ritual profano, y necesario, para comenzar un nuevo día.

Cuentan que a Michel Montaigne lo despertaban con música. Un pequeño grupo de cuerdas entraba a su dormitorio y comenzaba con suavidad a tocar. Al terminar la primera pieza su *maître de chambre* le lanzaba la consigna, señor, es hora de levantarse, tiene usted muchas cosas importantes que hacer. Cuando leí la anécdota me dio envidia. Pero claro, Montaigne era aristócrata, podía pagarse un lujo así.

Con los años llegué a la conclusión de que esos primeros minutos de conciencia son tan importantes como despreciados, por lo menos por mí. No pretendo hacer teorías, cuando más narrar mi experiencia. No es lo mismo despertarse que ser despertado. Cuando uno se despierta la acción viene de adentro. Puede ser una sensación grata o no. Si carga uno problemas, si los nubarrones merodean, se despierta uno con angustia. La presión arterial es alta. El combate contra el mundo se anuncia desde la oscuridad. Hay que aprovechar el tiempo, los enemigos acechan. Pero no todo tiene siempre que ser gris. También puede uno despertarse de buena manera.

Los alemanes usan la expresión *ausschlafen*, que equivale a salir del sueño. Cuando se está muy cansado la receta es vete a dormir hasta que salgas del sueño. Se sale del sueño de buenas, ya se terminó de estar en la penumbra, se busca la luz. Uno acaba con el sueño, sin prisas ni angustias de por medio. Despertarse así es un lujo que nos podemos dar, siempre y cuando la noche

anterior vayamos a la oscuridad a tiempo. Dormir de prisa es una tortura. Los adultos solemos dormir cada vez menos, lo cual nos permite cada vez más despertar con tiempo. Si no lo hacemos es porque no hemos valorado ese momento crucial de la conciencia.

Muchos de los aparatos que utilizamos para despertarnos producen ruidos francamente agresivos, horrendos. Uno se despierta con susto, como si alguien nos persiguiera, como estando en situación de culpa, en deuda con el tiempo, con alguien. Despertarse con un noticiario puede ser una verdadera agresión vital: "...ha habido un accidente en la ruta 84, veintiséis coches están involucrados, las ambulancias ya van en camino...", uno piensa, para qué me levanto, el mundo no es seguro, mejor me quedo aquí, guardado, cubierto, encorvado, en busca del vientre materno.

De ser necesaria la acción externa que nos despierta debe ser como una caricia que sabemos viene de quien protege y quiere. Se trata de un tránsito que puede ser traumático. Atrás queda la oscuridad, el ensimismamiento, un nivel de conciencia que nos repone, también, el misterio del sueño. Estoy convencido de que muchos malencarados que ve uno en la calle por las mañanas iniciaron su día con alguna agresión sonora, con un golpe más que con una caricia. Valorar esos instantes es recuperar un momento crucial de la vida.

Hay unos minutos en que se está en el limbo, el sueño todavía domina pero la mente comienza a inquietarse.



Michel Montaigne

Michel Montaigne, *Essais*, 1588

Se puede ir y venir. Un poco más de sueño nos reclama el flojo que siempre llevamos dentro. Ya es hora de levantarse grita el super yo que nos acompaña. Lo fantástico es poder coquetear con los dos mundos. Hay que dar el giro: dejar atrás el sufrimiento y pasar al gozo. Titubear es amanecer sin prisa.

Pero claro, la anécdota de Montaigne me seguía generando envidia. Como no soy aristócrata ni lo pretendo, hace años que decidí que una buena forma de despertar, quizá la mejor salvo el amor, era ser acompañado por música. Pero, ¿qué música? No es momento para melodramas, tampoco para asuntos épicos. La profundidad de una sinfonía rebasa y aplasta. He encontrado algunas piezas con las cuales amanecer es grato. Las *Danzas antiguas* de Respighi son fres-

cas y alegres pero no superficiales. Son un buen inicio. El *Concierto para oboe* de Marcello carga un regocijo contagioso. Albinoni es energético y soleado. La música del Renacimiento casi siempre es amable. En fin, hay muchas piezas, pero lo importante es amanecer con música. Lo fantástico es que hoy en día se puede programar ese amanecer con gran precisión, saber los minutos que durará el tránsito y ajustar el volumen adecuado.

Penetrar la noche con la certidumbre de que ese amanecer cambia la existencia. Por cierto, como últimamente no tengo *maître de chambre* soy yo mismo el que pronuncia en silencio la expresión, señor, tiene usted cosas importantes que hacer y entonces entre Respighi, Marcello y Albinoni me levanto a buscar la vida. **U**

Hace años que decidí que una buena forma de despertar, quizá la mejor salvo el amor, era ser acompañado por música.
Pero, ¿qué música?